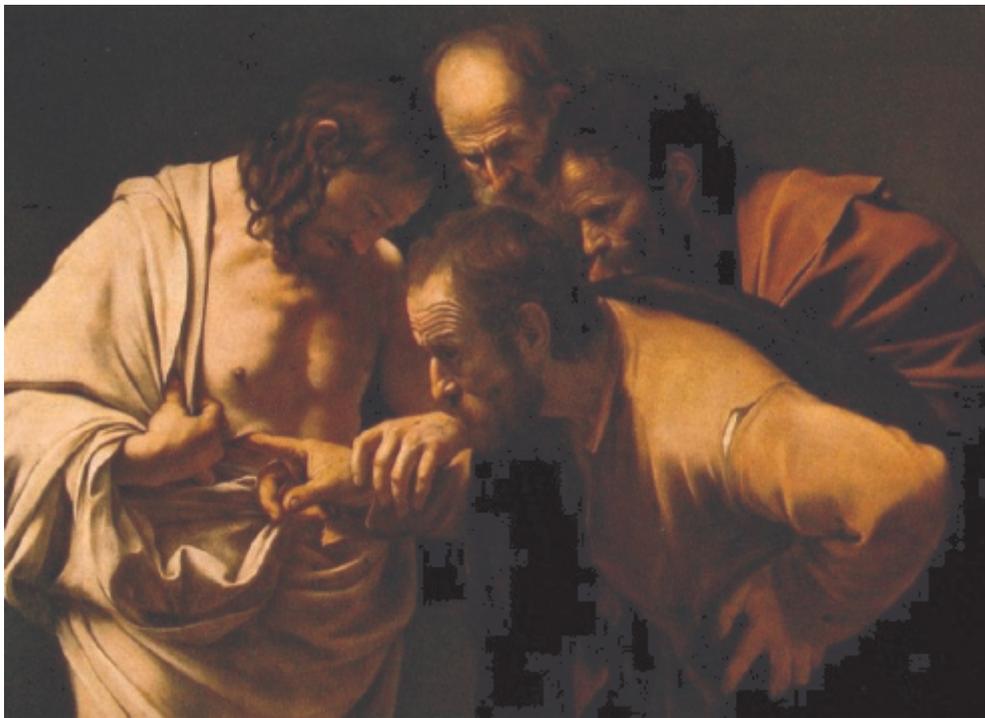


Culto y Palabra

HOJA INFORMATIVA - FAMILIA DOMINICANA. Nº 86 - MURCIA. 2014



"Señor mío y Dios mío"



EL PROFETISMO
CRISTIANO
Y EL
FENÓMENO DE
MEDJUGORJE
PÁG.4



JESÚS
Y LOS
ENFERMOS
PÁG. 10

CONTENIDO

PAG.

✠ EDITORIAL	3
✠ PROFETISMO CRISTIANO Y EL FENÓMENO DE MEDJUGORJE (II)....	4
✠ LA VIDA CONTEMPLATIVA.....	6
✠ LOS LAICOS Y LA PREDICACIÓN.....	8
✠ JESÚS Y LOS ENFERMOS.....	10
✠ EL SENTIDO DEL SUFRIMIENTO.....	12
✠ ¡HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA! (II).....	14
✠ SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT.....	15

OFICIOS DE SEMANA SANTA IGLESIA DE SANTA ANA

DOMINGO DE RAMOS

BENDICIÓN DE RAMOS Y MISA SOLEMNE: A LAS 12,30
MISAS SIN BENDICIÓN DE RAMOS: A LAS 19,30

JUEVES SANTO

MISA VESPERTINA EN LA CENA DEL SEÑOR: A LAS 18
HORA SANTA: A LAS 22

VIERNES SANTO

CELEBRACIÓN DE LAS PASIÓN DEL SEÑOR: A LAS 17

CELEBRACIÓN DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR SABADO SANTO

VIGILIA PASCUAL: A LAS 22,30

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

MISAS DE LA SOLEMNIDAD
SOLEMNE: A LAS 12,30
ORDINARIA: A LAS 19,30

CONFESIONES: JUEVES Y VIERNES SANTO

DE 10,30 DE LA MAÑANA A 1 DE LA TARDE.

JUBILEO 2016



La Orden de Predicadores en España nos encontramos inmersos en una novena de años de preparación a la celebración del Jubileo de nuestra fundación. Toda la familia dominica (frailes, monjas, laicos y todos los que de una manera u otra viven nuestro carisma) estamos invitados a realizar un camino de “*metanoia*” para disponernos con autenticidad a este aniversario tan importante: 800 años del inicio de la Santa Predicación inspirada a Santo Domingo de Guzmán.

Sabemos bien lo que significa *metanoia*: volverse, dar un giro a nuestra vida, conversión. Recuerdo bien las palabras que el actual Maestro de la Orden, fray Bruno Cadoré, nos dirigió a las monjas en una reunión: “nosotros no somos del mundo; no tenemos que ser mundanos. Si en nuestra vida, en nuestras decisiones, en nuestros proyectos, actuamos como el mundo, entonces somos mundanos”. Una lógica aplastante. Todavía no había sido elegido Francisco como Papa, que es el que, a tiempo y a destiempo, no para de animarnos a abandonar la mundanidad, “el cansancio de los buenos” que diría también otro Papa.

Me parece oportuno resaltar este aspecto de la conversión de la mundanidad a la autenticidad en nuestra vida cristiana, porque estoy convencida de que nos va la vida en ello, y la eficacia de nuestro testimonio también. Actualmente muchos de nosotros tenemos adicción a la queja: qué mal está todo, somos pocos, nos vamos haciendo mayores, no hay relevo, ¿qué va a ser de nosotros?, la Iglesia se

acaba, etc., etc. Pero pocas veces nos examinamos con autenticidad sobre cómo estamos viviendo nuestra entrega cristiana según la vocación a la que cada uno haya sido llamado. ¿No habremos incorporado con toda tranquilidad a nuestra vida, esas actitudes mundanas que quitan el brillo y el color de una vida coherente, ecuánime, entregada hasta las últimas consecuencias? ¿No es verdad que aceptamos sin oponer resistencia, -porque, ¿qué vamos a hacer nosotros?-, los contravalores que nos va inoculando la sociedad post-moderna, y ya ni siquiera nos causan extrañeza?

La liturgia cuaresmal que hemos vivido y la pascual, en la que estamos inmersos ahora, nos han repetido hasta la saciedad lo que constituye el centro y la raíz de toda la historia de salvación: “Convertíos a mí de todo corazón. Estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo”, “Pondré mi ley en el fondo de su corazón, Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”. Nacer de nuevo del agua y del espíritu es lo que nos permite ser de verdad hijos de Dios, hijos en el Hijo.

Secundemos pues las invitaciones que nos hacen tanto el Papa Francisco a toda la Iglesia, como el Maestro de la Orden, fray Bruno, a todos los miembros de la Orden de los Predicadores. Tenemos a nuestro alcance, somos contemporáneos suyos, a numerosos testigos que han seguido este mismo camino y habiendo llegado a la meta nos invitan a caminar tras sus huellas. La próxima canonización del Papa Juan Pablo II, del Papa Juan XXIII, y de tantos otros, nos muestran que es posible, que nosotros también estamos llamados a esta *metanoia* que nos hará verdaderos hijos de Dios, auténticos testigos del Amor manifestado en Jesucristo y del cual nosotros tenemos que ser predicadores, como Santo Domingo, predicador de la Gracia.

En el artículo anterior hemos visto las actuaciones más importantes de los profetas, según la S. Escritura. Pero lo más corriente y característico del profetismo cristiano son las visiones. Los que las tienen se les llaman *videntes*, como a los profetas del A.T. Muchos han sido a lo largo de la Historia de la Iglesia los que han gozado de este don. Por no retrotraernos más de dos siglos, la Virgen Santísima se ha dejado ver con bastante frecuencia sobre todo por niños y les ha dado un mensaje para todos los hombres de buena voluntad. Son muy conocidas las apariciones de la Milagrosa en el año 1830 a Santa Catalina Labouré. Menos conocida es en España la aparición a los niños Melanía y Maximino en un lugar de los Alpes franceses llamado *La Salette* en 1846. Según los videntes el hermoso rostro de la Virgen reflejaba una gran tristeza. Y lo más importante del mensaje dice así: "Si mi pueblo no quiere someterse, me verá obligada a dejar libre el brazo de mi Hijo. Es tan pesado que no puedo sostenerlo más". Lo cual conlleva una llamada a la conversión y la penitencia. La historia y los mensajes de las apariciones de Lourdes y Fátima son de sobra conocidos. Posteriormente en Ámsterdam se aparece la "Virgen de todos los pueblos" a Ida Peederman entre 1945 y 1959. Y como tal, le da para todos exhortaciones apremiantes: "Sobre todo, deben rezar. ¡Deben rezar para parar la corrupción! ¡El mundo se destruirá si no lo hacen!" (31-11-49). Y después, el fin de año de 1951, dice: "El tiempo apremia. Todos los pueblos gimen bajo el yugo de Satanás". Entre 1981 y 1989 en Kibeho (Ruanda) se aparece a Alfonsina, Natalia y María Clara la Virgen de los Dolores y pronostica la terrible masacre de las dos etnias irreconciliables de los hutus y tutsis de su nación. Y dirigiéndose al mundo entero, les dijo: "Si lloro es porque vosotros los hombres os encontráis en un estado tan crítico que ya no puedo contener las lágrimas por vosotros... ¿A qué esperáis? ¿No os dais cuenta de que el tiempo es breve?". Y concluye: "Hijos míos, ¡rezad,

rezad, rezad! ¡Observad el Evangelio de mi Hijo y ponedlo en práctica!" (29-11-1989).

Principio de una historia inacabada y sus protagonistas.

El 24 de Junio de 1981, fiesta de S. Juan Bautista, comenzó una extraña historia, todavía no concluida. Su lugar, un pueblo de Medjugorje, situado entre dos fragosas colinas en Bosnia Herzegovina, que entonces formaba parte de la República Socialista Federalista de Yugoslavia. Sobre las seis de la tarde, dos jóvenes estudiantes, Ivanka Ivancovic de 15 años y Mirjana Dragocevic, de 16, estaban paseando en las afueras del pueblo. En un momento Ivanka dirige su mirada hacia la colina llamada Prodbdo, y ve la silueta luminosa de una mujer con un niño en sus brazos. Impresionada por lo que está viendo, dice a su compañera: "¡Mira, la Virgen María!". Esta exclama: "¡Anda! ¡A ver si se nos va a aparecer a nosotras la Virgen!". Pero ella también la ve. Ante semejante visión, les entra miedo y huyen. En el camino se encuentran a Milka Pavlovic, que les ruega que vuelvan con ella hacia la cercana aldea de Bijakovic y la ayuden a recoger las ovejas. Después encuentran a Vilka Ivancovic, otra chica de 16 años, y le cuentan su experiencia. Ivanka y Mirjana, movidas por tan inhabitual acontecimiento, vuelven con Milka al pie de la colina. Ivanka vuelve a ver a la Señora y dice: "¡Mirad, la Virgen está allí otra vez!". Y entonces las otras dos la ven también. Poco después llega Vicka y las otras le dicen que se acerque. Al ver la figura que sus compañeras le señalan, le entra miedo, se descalza y echa a correr hacia su casa. Por el camino se encontró a dos muchachos cogiendo manzanas: Ivan Dragicevic, de 16 años, e Ivan Ivancovic, de 20. Les ruega que la acompañen de vuelta a donde están las otras tres chicas, para sentirse más segura. Llegados al lugar, Vilka entra en un profundo éxtasis junto con las otras chicas delante de la bellísima mujer, que se les presenta coronada y con el niño en brazos. Los dos

chicos, llenos de miedo, huyen a estampida. La señora les hace señas para que las otras se acerquen. Y después de cierto tiempo desaparece. Cuando vuelven a casa, cuentan a sus familiares lo que habían visto. Pero nadie les cree.

Al día siguiente deciden volver a la misma hora, a excepción de Ivan Ivankovic, que le pareció una alucinación lo sucedido el día anterior. Tampoco va Milka, debido a que tiene trabajos que hacer. En lugar de ellos se unen al grupo, Marija, hermana de Milka y Jakob Colo, un niño de 10 años. A las 18.30, la blanca silueta de la Virgen sin el niño los espera en la colina y les hace señas para que se le acerquen. Ellos lo hacen, se hincan de rodillas y rezan el Padrenuestro, el Avemaría y el Gloria. La aparecida reza con ellos a excepción del Avemaría. Lógico, porque nadie se saluda y pide algo a sí mismo. Terminada la oración, Ivanka le pregunta por su madre, muerta hacía dos meses. La Virgen le dice: "Está feliz. Está conmigo". Los demás le dicen si va a volver al día siguiente. La Virgen asiente con una ligera inclinación de cabeza. Mirjana le pide una señal, porque piensa que van a ser considerados unos locos. Ella responde solo con una sonrisa. Y por fin se despide, diciéndoles: "Id en la paz de Dios, ángeles míos".

El 26 de Junio, los videntes vuelven a la misma hora. Vicka, por consejo de su abuela, lleva una pequeña botella con agua bendita. Antes de llegar al lugar, por tres veces perciben una fulgurante luz, señal de que la Virgen está presente. Al llegarse a la Virgen, Vicka le arroja el agua, mientras le dice: "Si eres la Virgen, quédate con nosotros, si no, aléjate". La Virgen le sonríe y se queda. Entonces Mirjana, le pregunta quién es. "Yo soy la bienaventurada Virgen María", responde. A requerimiento de los videntes, la Virgen les dice: "He venido aquí porque aquí hay muchos creyentes. Deseo estar con vosotros para convertir y reconciliar al mundo entero". Y se despide diciéndoles: "Id en la paz de Dios". Mientras bajan, Marija vuelve a ver a la Virgen llorando ante la cruz, mientras exclama: "¡Paz, paz, y solamente paz! La paz debe reinar entre Dios y el

hombre y entre los hombres. Para llegar a la paz hay que creer, orar, ayunar y confesarse".



Desde entonces la Virgen se les sigue apareciendo, en diversos lugares, de distintas maneras y en distintos tiempos, comunicándoles diversos mensajes hasta hoy. No es lugar aquí de seguir todas estas apariciones. Pero

sí interesa destacar que los videntes viven y recomiendan a todos una vida conforme al Evangelio y a la enseñanza de la Iglesia. La enseñanza espiritual que la Señora les da en las diversas apariciones, se resume en estos cinco puntos: 1. Oración en particular y el rezo del rosario en común, todos los días. 2. Confesión mensual. 3. Asistencia a la Santa Misa y culto a la Eucaristía. 4. Lectura diaria de la Palabra de Dios. 5. Ayuno los miércoles y los viernes.

Además, a cada uno de los videntes, les revela progresivamente diez secretos, que, a su tiempo, serán dados a conocer por el franciscano P. Ljubicit tres días antes de su realización sin añadir ni suprimir absolutamente nada. Para ello, la Virgen entregó a Mirjana una especie de pergamino cifrado. Su contenido irá apareciendo al paso que el Padre vaya leyendo. Los siete días anteriores serán días de ayuno y oración. Ante estos secretos los videntes parecen bastante impresionados.

¿Qué pensar de todo esto? En varios aspectos las apariciones que han tenido y tienen los videntes, son un tanto atípicas comparadas con las más conocidas. Pero no hay nada que dé pie a pensar que son falsas. Y en caso de que esos secretos se realicen como han sido anunciados, estamos aquí ante verdaderas profecías. En caso contrario, los pretendidos videntes son unos ilusos, si no unos impostores o falsos profetas.

Fr. Vicente Cudeiro, O.P.



La vida contemplativa, es "DEJARSE MIRAR POR DIOS". Bellas palabras que resuenan en el corazón.

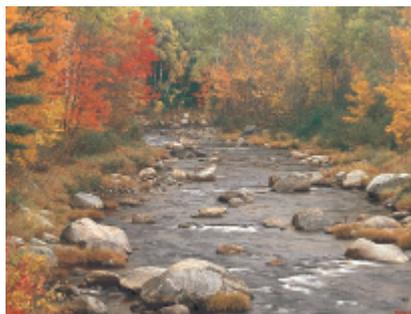
Dejarse mirar por Dios, cuando siempre pensé que contemplar era pararse, mirar fijamente algo, en silencio, disfrutando de ello, pero...también contemplar es DEJARSE MIRAR POR DIOS...Esto es la vida Contemplativa, sentir esa mirada fija en ti, saber que Dios te mira a través de las personas, de los acontecimientos, de la naturaleza, de cada cosa. Admirar y contemplar tanta belleza, y ahí es donde está Dios. Dejarse mirar por Dios, dejarse Amar por Él. Dejar a Dios hablar en ti, en tu corazón. Que su Palabra salga de la boca después que Él nos la ha dado. Contemplar en una perfecta y profunda mirada con Él, experimentando un "trato familiar y cordial", como así nos dice el P. Arintero.

Dejarnos mirar por Dios, alzando nuestra mirada para encontrarnos con la suya haciéndonos con Él una sola alma y un solo corazón.

Vivir la belleza de la contemplación perfecta, esta es la invitación que

Santo Tomás nos hace. Tenemos una gran suerte en la que hemos recibido este gran regalo de Dios, y no podemos dejar que se nos escape. Por eso debemos cuidar con ternura nuestra contemplación hasta hacerla tan perfecta como esa mirada de Dios hacia nosotras.

La perfecta contemplación la vamos a descubrir cuando la naturaleza que Dios pone ante nuestra mirada esta serena, sosegada, purificada y ordenada, dice Santo Tomás. Pues ahí en la naturaleza, en las plantas, flores, arboles, tierra, mar, cielo, aves.....en toda la Creación contemplamos la maravilla del Amor de Dios, en esa naturaleza que se nos regala, para descubrir en su paz, en su belleza, al mismo Dios.



La contemplación hay que buscarla con sincero corazón, y amarla. La

contemplación siempre la encontraremos si nos ponemos bajo la mirada del Espíritu Santo, que es quien nos llevara hacia ella, quien nos acerca hacia esa mirada profunda del Padre, para acercarnos al Hijo. Ahí está nuestra contemplación vivida en la Santísima Trinidad.

Todos somos contemplativos si buscamos con VERDAD la mirada de Dios en nosotros.

Contemplar y dar lo contemplado, uno de los lemas de la Orden de Predicadores, que Nuestro Padre Santo Domingo practicó, aunque la formulación es de Santo Tomás. No por mucho hablar se transmite más la contemplación, desde la contemplación silenciosa, desde esa quietud, dar lo que la Palabra nos dice dentro de nosotros, orarla, desearla, estar a la escucha y aprender. Así lo haría nuestro Padre Santo Domingo, en sus largas noches de oración: contemplaba en el silencio la Palabra, buscaba su Rostro, y allí Dios se hacía presente, un encuentro en el silencio y en la soledad, para después, amanecido el día, salir por los caminos llenos de Vida y alegría a Predicar el Evangelio.

El Maestro Eckart se hace una pregunta: ¿Cómo es la Palabra que debemos predicar? Y con plena convicción responde: La única Palabra que podemos predicar es la que ha nacido dentro nosotros, la Palabra que hemos recibido y hemos oído en la profundidad de nuestro ser. Dejémonos mirar por Dios, por la Luz de su Palabra, adentrarnos con Catalina de Siena en ese mar profundo donde conocerla más, amarla más, vivirla más, y Predicarla, porque acción y contemplación van unidas. Taulero también nos hace una bella invitación a vivir plenamente nuestra contemplación, vivirla en el Cristo Crucificado, dejarnos mirar por y abrazados por Él.

La oración, no sólo es para aquellos que hemos sentido la llamada a la vida contemplativa, si no para todos, pues todos podemos sentirnos contemplativos, todos somos contemplativos, si buscamos con VERDAD la mirada de Dios en nosotros.

**Una dominica contemplativa
Monasterio Sta. M^a la Real
Bormujos (Sevilla)**

Nota:
Para más información sobre este monasterio visite la web :
<http://monasteriosantamarialareal.com>



FRATERNIDAD LAICAL

LOS LAICOS Y LA PREDICACIÓN

En el 2016 se cumplirá el 800 aniversario de la fundación de la Orden de Predicadores y con motivo de una efemérides tan destacada, los dominicos organizan un jubileo que, en este año, se dedica al tema del *laicado dominicano y la predicación*.

El Maestro de la Orden, Fr. Bruno Cadoré, nos ha dirigido una preciosa carta, que vale para todos los laicos de la Iglesia universal: somos enviados a participar de *la conversación de Dios con el mundo para anunciar el Evangelio de la paz. En nuestra predicación es la comunidad, la fraternidad laical, la que predica, aunque sea un único hermano el que tome la palabra. En la fraternidad se entretejen conjuntamente el compartir de la fe y el devenir humano y es el crisol del testimonio y de la misión.*

La Orden de Predicadores no tiene el monopolio de la predicación ni de la evangelización en la Iglesia, pero parece que su confirmación hace casi ocho siglos al servicio de este carisma le da unas connotaciones particulares. Somos enviados como familia. La familia expresa un modo de predicar que es particular en la Orden: se trata de un vínculo orgánico que es fiel reflejo de la Iglesia entendida como cuerpo cuya cabeza es Cristo.

Los laicos dominicos, penetrados por el espíritu de Santo Domingo a través de la *contemplación unida a la oración y al estudio*, alimentan una fe

firme que es la fuerza de su testimonio.

Entre los laicos, los miembros de la Orden son los que hacen la opción de *comprometer toda su vida por medio de la promesa, contribuyendo a la misión de Cristo y participando en ella de un modo específico*. Recuerda el Maestro que existen también amigos que comparten la misión y menciona particularmente a los laicos comprometidos con la predicación del Rosario. Esta diversidad es importante para explicar el sentido del vínculo creado por la predicación.

"Hablar de parte de Dios, es dejar que el soplo de Dios inspire nuestras palabras humanas"

La predicación de los laicos dominicos se arraiga de modo concreto en la experiencia de la vida. La riqueza de su contribución específica viene de la experiencia familiar, profesional, eclesial, la experiencia de ser joven, de ser mayor, de estar activo, la experiencia singular del bautizado que debe dar cuenta de su fe en medio de una familia o de un grupo que no la comparte y a menudo, no manifiestan ningún deseo de compartirla. *Hablar de parte de Dios,*

es dejar que el soplo de Dios inspire nuestras palabras humanas.

Uno de los primeros deberes del anuncio del Evangelio es permitir a cada uno de sus interlocutores percibir su propio lugar en este Reino anunciado, descubrir la responsabilidad propia que se asume al aceptar ser enviado. Los laicos en la Iglesia no son sólo destinatarios de la predicación, de la evangelización y de la pastoral, sino que son personas llamadas a ser *actores* y protagonistas.

Es urgente que la iniciativa de la evangelización no sea percibida sólo como el fruto de las instancias clericales de la Iglesia, sino más bien el fruto de una iniciativa común por la cual la Iglesia en su conjunto se implica y compromete lanzándose al encuentro de sus contemporáneos. *Como servidora del carisma de la predicación*, la Orden de los Predicadores tiene el deber de promover el carisma de los laicos para la evangelización y de manifestar que lo que está en juego es la constitución misma de la Iglesia. Insistir en el compromiso de los laicos dominicos con la predicación significa que la predicación debe encontrar su propia fuente en el equilibrio entre las tres formas de contemplación que son la *oración, el estudio y la vida fraterna*.

La diversidad de situaciones concretas en las cuales viven los laicos es también una riqueza muy grande para el conjunto de la familia dominicana. Es en la experiencia concreta de vida de pareja, en la educación de los hijos, en la responsabilidad profesional, en el compromiso político o social, en lo concreto de las dificultades

conyugales, en el dolor de las variadas problemáticas de los hijos, en los momentos difíciles de reorientación profesional, en las dificultades con el empleo, en el paso a la jubilación, en la soledad de la vejez, en donde se plantean los más urgentes temas de la predicación. *Los laicos dominicos aportan una contribución sin igual a la comprensión de la Palabra de Dios en el seno de la familia dominicana.*

Para terminar, constatar que la «secularización» representa el mayor desafío para el anuncio del Reino. Aquí también, hay que subrayar el carácter específico de las experiencias de esta secularización que tienen los laicos en su ambiente profesional, familiar o social. Los laicos dominicos pueden ayudar al conjunto de la familia dominicana a desplegar de manera creativa una predicación que mantenga juntos el testimonio comprensible y la palabra explícita.

Resumen preparado por la **Presidenta de la Fraternidad de Laicos Dominicos de Murcia.**



Los cuatro evangelios nos dan a conocer, en diversos pasajes, como un hecho real e histórico, la preocupación que Jesús tenía frente a los enfermos, y su actitud siempre compasiva con ellos; y nos narran, en algunos casos con lujo de detalles, los milagros que realizó en su favor. Conocedor de su tiempo y su cultura, Jesús percibía con inmenso dolor la difícil situación que vivían las personas enfermas, quienes, aparte de sus dolores físicos, tenían que enfrentar la marginación y la carencia de los bienes indispensables para su vida; esto lo llevó a sentir en lo más profundo de su corazón, una inmensa compasión por todas ellas, sin importar su enfermedad, su condición social, su sexo o su lugar de origen.

Pero Jesús no se acercaba a los enfermos con la preocupación de un médico, que simplemente deseaba resolver el problema biológico creado por la enfermedad como tal, sino que su intención fundamental era recuperar y "reconstruir", plenamente a estos hombres y mujeres hundidos en el dolor físico, y también en el dolor espiritual que implicaba para ellos sentirse condenados por la sociedad y por la religión.

Jesús consideraba que compadecerse de las personas marginadas por la enfermedad, acercarse a ellas y sanarlas, era parte importante de su misión de Mesías – Salvador. Fue precisamente esto lo

que dijo a los discípulos de Juan Bautista cuando le preguntaron quién era y a qué venía. Nos lo refiere san Mateo en su Evangelio:

"Juan, que en la cárcel había oído hablar de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a decirle: – ¿Eres tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro? Jesús les respondió: – Vayan y cuenten a Juan lo que oyen y ven: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva..." (Mt 11, 2-6).

Jesús se compadecía de todos aquellos a quienes veía sufrir por la enfermedad o por la muerte, enjugaba cariñosamente las lágrimas de sus ojos, y con un gesto sencillo o una palabra aparentemente simple, pero profundamente elocuente y llena de fe y de confianza en su Padre, cambiaba su dolor en gozo, su tristeza en alegría, movido por su amor y con su poder de Dios.

Jesús se sentía llamado a acercarse no a los sanos y justos, sino a los enfermos y a los pecadores, para infundirles fe, aliento, esperanza. Por eso los acogía, los escuchaba, y los hacía sentir comprendidos, amados por Dios con gran ternura. Esto les ayudaba a creer de nuevo en la vida, en el perdón de Dios, y en la posibilidad de restablecer plenamente sus relaciones con Él y con la sociedad de la que formaban parte.

Jesús invitaba a los enfermos sanados, a reiniciar su vida, con frases como: "Toma tu camilla y anda", o, "vé y preséntate al sacerdote", para que testifique tu curación.



Esta actitud de Jesús respecto a los enfermos, nos muestra que el sufrimiento, cualquiera que sea, no es de ninguna manera deseable; y también, que no existe un nexo directo entre el sufrimiento – y más concretamente la enfermedad – y el pecado, como muchos creían en aquel tiempo, y como muchos piensan todavía hoy.

Pero fue más allá. Afirmó en varias ocasiones, que el sufrimiento, cuando es aceptado y vivido con fe, puede convertirse en una bienaventuranza, en un motivo de alegría y esperanza, porque prepara a quien lo padece con fe y con amor para acoger el Reino de Dios que él vino a instaurar en el mundo: el reinado de Dios en el corazón de cada hombre y de cada mujer y en el mundo entero.

Recordemos sus palabras al comienzo del Sermón de la Montaña:
*"Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados...
Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos...
Bienaventurados serán cuando los injurien y los persigan y digan con mentira toda clase de mal contra ustedes por mi causa. Alégrese y regocíjense porque su recompensa será grande en los cielos..."* (Mt 5, 10-12).

Y también dijo que el sufrimiento es una situación, una circunstancia de la vida de los seres humanos, en la que se revela de modo especial la gloria y el poder de Dios, y su amor infinito por cada uno de nosotros:

Todo esto que Jesús hizo en su tiempo, lo hace también hoy con cada uno de nosotros. Aunque no podamos verlo ni tocarlo, Jesús está con nosotros, a nuestro lado, en nuestra enfermedad y en nuestra vejez; acompañándonos, guiándonos, protegiéndonos, cuidándonos. Nos lo dice la fe. No hace falta que realice un milagro y nos cure; muy bueno si éste ocurre – ¡y puede ocurrir! -, pero no es lo más importante. Lo realmente importante, es sentir que Jesús está con nosotros y que nos comunica su amor y su fuerza para ayudarnos a vivir con paciencia y buen ánimo todos nuestros padecimientos grandes y pequeños. Así vamos preparándonos para el encuentro con Dios, al final de nuestra vida en el mundo.

Sor Teresa Cuadrado, O. P.



¿En qué puede cambiar la vida del hombre cuando hay realidades que se imponen, que se obstinan en su crueldad y se resisten a un cambio? Pues precisamente en el sentido que le encontremos, que va más allá de una aplicación optimista o cambio de visión lateral de las cosas. El cual radica en la penetración profunda de la realidad con la sensibilidad por la búsqueda del sentido.

Todo ser humano puede constatar en su vida un deseo profundo del bien, que brota de lo hondo de su naturaleza y que traducimos normalmente como felicidad. Este es un deseo de vida sana y perdurable, que en muchas ocasiones parece enfrentarse a lo que la vida misma pone ante nosotros. Experiencias de sufrimiento que se convierten en las enemigas de la felicidad. Se nos presentan situaciones ineludibles e irremediables según el capricho de la vida, que da y quita a su medida y a su antojo.

Estas realidades muy pocas veces las relacionamos con nuestra capacidad de libertad y nuestra condición de finitud y nos dejamos conducir por el fatalismo como único responsable de nuestra vida. Otorgar nuestra capacidad de elección y decisión al destino es perder la posibilidad de encontrar el sentido.

En muchas ocasiones cuando tocamos fondo y permanecemos sin rendirnos, renace una luz. Detrás de toda noche oscura está la posibilidad de un amanecer como detrás de cada tormenta la posibilidad de que brille el sol. La

aceptación de la realidad ineludible es el comienzo para encontrar el sentido. Nada es más digno de ser vivido que la verdad, aunque duela, sea dura e incómoda trae consigo el antídoto al sufrimiento.

El sufrimiento es lo que no queremos, lo que nadie puede querer para sí mismo, porque de suyo es negativo para la vida, pero que por alguna razón padecemos. *Siendo siempre desagradable, repulsivo, es, sin embargo, variado: tristeza, congoja, ansiedad, angustia, temor, desesperación, dolor físico, etc. En cualquiera de los casos, al sufrimiento siempre le acompaña una reacción de huida* (HEIDEGGER, M., *Ser y Tiempo*, p. 158-160). De las reacciones descritas por Viktor Frankl en el campo de concentración se encuentra la abstracción del terrible entorno. *Las personas de mayor sensibilidad, acostumbradas a una vida intelectual se sumergían en un mundo de riqueza interior y de libertad de espíritu* (FRANKL, V., *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, 1979, p. 64). Este mecanismo de huida interior les ayudó a superar la cruda realidad en la que se encontraban.

Cuando sufrimos nos sentimos mal y hablamos de desesperación cuando no vemos el fin a un dolor. En ese momento, cuando se ha perdido todo, aún es posible saborear una paz que nace de la certeza de estar y hacer lo mejor que puedes y sabes hacer. En ello radica la entereza de Rosa, la señora de la película *Solas*, cuando expresa: *Mi vida es lo único que tengo*. La vida también se construye desde dentro, poniendo pilares en el

interior, que sostienen a la persona cuando los vientos soplan fuerte. La riqueza de una vida interior, alimentada por las facultades del espíritu hace crecer y fortalecer nuestra condición vulnerable.

La finitud de la existencia implica inevitablemente desajustes trágicos en el campo natural y en el campo personal. El choque de placas tectónicas produce inevitablemente terremotos. El choque de intereses y deseos lleva a los conflictos humanos en el enfrentamiento de libertades. El paraíso, un mundo sin mal, está anclado en nuestra imaginación, pero no podemos confundir los sueños de la razón con la evidencia de la realidad. No puede haber un "Mundo sin mal" como no se puede dividir una naranja en tres mitades. La finitud es la condición de posibilidad del mal, pero también es la condición de posibilidad del bien. Del mal finito y del bien finito. Dicho de otro modo: *la finitud es la causa de la ambigüedad de lo real* (TORRES QUEIRUGA, *Recuperar la Salvación*, Santander, 1995, pp. 87-155).

El mal es la inevitable posibilidad, trágicamente siempre realizada en nuestra historia real, que encierra la configuración concreta del mundo real. Pero esa inevitable posibilidad, realizada cómo lado oscuro de lo creado, en lugar de poner a la fe

ante el límite del absurdo, se muestra ahora como una singularísima posibilidad de captar la seriedad y el verdadero alcance de su auténtica propuesta. Para que el sufrimiento confiera un sentido ha de ser un sufrimiento inevitable, absolutamente necesario. El sufrimiento evitable debe combatirse con los remedios oportunos (FRANKL, V, *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, 1979. p. 136).

No estamos determinados por un destino ciego que no conoce de nuestros deseos. Está en nosotros la posibilidad de elegir como queremos vivir. La confianza de la madre de Chisty Brown y su determinado esfuerzo vencieron, contra toda marea, el condicionamiento que la visible realidad les imponía. En las palabras del anciano de la película de Zambrano: "Uno no está derrotado cuando le vence el enemigo sino cuando admite la derrota". Las actitudes de lucha, superación y sacrificio han aportado a la tarea de la búsqueda del sentido las coordenadas para ganar la batalla contra el absurdo.

fr. Francisco Pujante, O.P.

" A todas las ramas de la Familia Dominicana o a todas las personas que lo deseen, podemos hacerles llegar el numero de hojas que estén interesados en recibir, a porte debido.

CULTO Y PALABRA, pretende llegar al mayor número de personas posibles. Si están interesados, háganos llegar el número de ejemplares que desean recibir a la siguiente dirección de correo electrónico: sorisabelmaria.op@gmail.com



"En el artículo anterior ("Culto y Palabra, nº 84: por error de imprenta salió con el nº 85) veíamos a María como modelo de contemplación. Exponíamos la contemplación puramente humana, la cristiana, y la dominicana. Terminábamos diciendo que en un próximo artículo hablaríamos de la *predicación dominicana*. Recogiendo el pensamiento del Maestro, decíamos que no debemos entender la contemplación y la predicación dominicanas como dos cosas separadas, sino siempre unidas. No son cosas que están en tensión, sino que toda nuestra vida está atravesada de parte a parte simultáneamente por la contemplación y la predicación de la Palabra, si bien en unos momentos prevalece una y en otros otra. Ambas unidas constituyen como el corazón de la vida y de la misión de la Orden. La predicación procede de la contemplación por parte del predicador y tiende a ésta tanto por parte del predicador como por parte del destinatario. Vimos a María como modelo de contemplación. Vamos a verla ahora como modelo inspirador de la predicación dominicana.

La predicación tiende a presentarnos a Jesús, Mesías-Salvador

María, como fruto de su contemplar con el entendimiento y con su corazón maternal el anuncio del ángel de que su vocación es ser madre del Mesías, del Salvador, responde: "Hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38), lo que implica aceptar ser instrumento maternal que dé al mundo a Jesús, nombre que significa "el Señor salva" (Mt 1,21). Así se convirtió en *modelo de predicación*. La predicación

tiene como alma la contemplación y consiste, en palabras de santo Tomás, en "dar a los demás lo contemplado". Esa misma predicación está atenta a lo que la Palabra por el Espíritu Santo va obrando, normalmente de manera lenta, en el oyente. Precisamente la Carta comienza proponiéndonos la figura del padre Juan José Lataste, el apóstol de las prisiones. Él predicaba la Palabra de la Luz y la Verdad—expresiones del Prólogo del Evangelio de San Juan— a mujeres desechas por la vida y por las graves acciones de que fueron declaradas culpables, consumidas por las condiciones difíciles de la prisión y agobiadas por un futuro incierto. En esas circunstancias descubrió la obra de la Palabra que predicaba: esas mujeres, apartadas de la sociedad humana, recibían con fuerza la Palabra de misericordia y experimentaban lo que significa ser recreados a imagen de la humanidad de Cristo.

El Maestro recoge al respecto la intervención del Arzobispo de Cantorbery en el Sínodo de Obispos sobre la Nueva Evangelización el 9 de octubre de 2012. "Ser completamente humano es ser recreado a la imagen de la humanidad de Cristo; y esta humanidad es la perfecta 'traducción' humana de la relación entre el Hijo eterno y el Padre eterno, una relación de amor y adorada entrega, en desbordamiento de vida hacia el Otro. Así la humanidad en la que nos transformamos por la acción del Espíritu, la humanidad que queremos compartir con el mundo como fruto de la obra redentora de Cristo, es una humanidad contemplativa".

La predicación conduce a una actitud contemplativa de admiración, alabanza y adoración

La predicación o evangelización, como decíamos, surge de la contemplación del predicador y conduce a éste y al oyente a la contemplación. De este modo no es simple transmisión de una verdad alcanzada por el solo entendimiento, sino eco del estar prendado de la Trinidad que se nos autodona y actúa en el mundo a través de nosotros. En consecuencia, la tarea primera de la predicación es invitar al oyente a acoger a la vez con el entendimiento y con el corazón la presencia de la Trinidad que se autodona, establece su morada en nosotros y nos salva, la presencia salvadora del Padre, Hijo y Espíritu Santo, lo cual sobrepasa todas las palabras del predicador, como le pasó

a santo Tomás en su visión contemplativa, la cual le llevó a relativizar toda su ciencia teológica. Precisamente por eso, después de haber aceptado su papel de madre en la encarnación de Jesús el Mesías, Verbo Encarnado, Luz y Vida de los hombres, en su visita a su prima Isabel María alaba al Dios Salvador con una actitud gozosa de admiración y adoración: "Proclama mi alma la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador; porque ha mirado la pequeñez de su esclava ...el Poderoso ha hecho obras grandes en mí...". Y el padre Lataste, al contemplar los rostros de las reclusas deslumbrado por los resultados de su predicación, exclama: ¡He visto maravillas!

fr. Carlos Cano, O.P.

SANTOS DE LA ORDEN DE PREDICADORES (O.P)

SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT



Era hijo del señor del castillo de Peñafort, por lo que pertenecía a una familia de rancio abolengo. A partir de 1.204 encontramos los primeros datos sobre su existencia. Es en este año cuando ejerció de clérigo en la Catedral de Barcelona. Al tener un gran afán por aprender se trasladó a la Universidad de Bolonia; allí se licenció en cánones y trabajó como profesor entre 1.217 y 1.222. De vuelta a Barcelona, fue nombrado canónigo en Barcelona, pero renunció e ingresó en la Orden de Predicadores, ya que durante su estancia en Bolonia había tenido contacto con ella.



En 1.228 fue requerido para acompañar al legado papal Jean d'Avveville en su recorrido por los reinos hispánicos para implantar la reforma del IV Concilio de Letrán. Con él viajó a Roma en donde se le nombró capellán y penitenciario del Papa Gregorio IX, quien le encargó la elaboración de las Decretales. El Papa quiso reconocerle los servicios prestados y le ofreció el arzobispado de Tarragona, pero lo rechazó, y en 1.236 se retiró al convento de Santa Catalina.

Por ser un hombre inquieto, pronto reinició su actividad, colaborando en las Cortes de Monzón de 1.236; y después en la realización de actividades puramente jurídicas, tales como ejercer de juez o de asesor, principalmente en procesos de herejía y nulidades matrimoniales.. En 1.238, el capítulo general de la orden le confió la revisión del texto de sus Constituciones y en 1.239 fue elegido como tercer Maestro General de la orden de los dominicos. En el ejercicio de su cargo, visitó los principales conventos y obtuvo las bulas papales para el desarrollo de la Orden. Debido a sus enfermedades en 1.240 dimitió , regresando a Santa Catalina en Barcelona, donde vivió 35 años. Fue confesor y consejero del rey Jaime I. Por su intervención, todos los asuntos religiosos importantes de la Corona fueron dirigidos por dominicos.

Durante su vida desempeñó una importante acción pastoral y misionera. Fundó un Studium en Túnez (1.245) y también vino a Murcia en 1.266 a fundar

otro como Escuela de Lengua Árabe Y Hebreo, para así facilitar la conversión de los musulmanes y judíos. Pero su obra más importante y conocida son las *Decretales* de Gregorio IX, promulgadas en 1.234. Junto a otros libros posteriores, fue el cuerpo de Derecho canónico en uso en la Iglesia Católica hasta la aprobación del Código de Derecho Canónico de 1.917.

Fue gran amante de la Virgen María. Colaboró en la fundación de la Orden de la Misericordia o de la Merced, cuyo objetivo era la redención de cristianos cautivos de los moros. Gran penitente en vigiliass y ayunos, ENTREGADO A LA PREDICACIÓN, consejero prudentísimo, poseía gran humildad y prudencia para aconsejar a cuantos se lo requerían.

El concilio de Tarragona de 1.279 solicitó su canonización, que fue realizada en 1.601 por el Papa Clemente VIII. Antes había sido beatificado en 1.542 por Pablo III. Fue sepultado en el Convento de Santa Catalina y en 1.838 sus restos se trasladaron a la Catedral de Barcelona. En 1.879 se acondicionó una capilla exclusivamente para él, en donde se le venera.

Dada su intelectualidad y su sabiduría para dictar leyes fue nombrado, y sigue siéndolo, patrón del mundo del Derecho.

María José Buendía, O.P.



libecrom
INDUSTRIAS GRÁFICAS

Polígono Industrial Oeste - Apartado 4508 - 30.080 MURCIA

Teléfono: 968 88 15 11 - Fax: 968 88 15 38 - e-mail:libecrom@libecrom.es

EDITA:

Familia Dominicana
Enrique Villar, 5 - 5º
30008 Murcia

(EJEMPLAR GRATUITO)

Telf.: 968 23 91 02